

14 de agosto de 2025. Segunda reunión. Tiempo – Minuto 34:15 a minuto 42:00. Completo.

<https://www.youtube.com/watch?v=LclY6acG03A&t=2715s>

“El ego surge, quiere acción y reacción. Pero si lo ves no lo eres, entonces colapsa”

Participante – Hola César, buenas tardes, desde el domingo he estado indagando... y me llega un pensamiento triste y ya va la lagrimota hasta acá. Me pongo a pensar y, realmente, no hay tristeza y como que la lagrimita se regresa y me digo “no”, que no hay razón para llorar, como si se estuviera volviendo extraño. Inconscientemente, se me presentan esos pensamientos que dicen: *“ay, no, no, ¿por qué? ¿por qué me pasó esto si yo soy tan buena?”* ... la posición de víctima, ¿no?

Es extraño porque siento la tristeza, pero, aun así, me siento en paz. Es muy extraño, muy extraño.

César – Sí, lo Natural parece extraño al principio. Ahora, lo que parece natural es lo extraño: el ego y su comportamiento, sus tendencias, sus inclinaciones, sus predilecciones, sus gustos, aversiones, prejuicios... eso es lo que parece natural, y [también] todas las emociones, y sentimientos, y sensaciones físicas que producen... A eso [se le llama] lo natural, lo que se cree que es lo natural.

Por eso, lo Natural, que es lo opuesto a todo eso [anterior], que es paz, amor, felicidad, ... entonces, *“me siento como raro; qué raro, no estoy sufriendo; qué raro, no me siento mal; que raro, no tengo conflicto; qué raro, no tengo rabia; qué raro, no tengo celos; qué raro, no tengo apego; qué raro, ...”*, ¿no?

Empieza a suceder la introspección de forma espontánea, no te da tiempo ni siquiera a [actuar]... y miras para dentro otra vez; sucede algo y miras para adentro otra vez, o la atención queda dentro sin tener que hacer ningún esfuerzo.

Participante – Ayer, precisamente, estaba hablando con alguien y me envió un audio. Sentí enojo y ... después dije... hasta me dio risa, que caí en cuenta, dije: *“no, no tiene sentido, es algo tonto, es algo absurdo.”*

César – Sí, eso es lo que sucede, ves cómo surge el ego, y que quiere reaccionar, quiere accionar y reaccionar. Y, en cuanto lo ves, ... *“si lo veo, no lo soy”*, ... A lo que lo veo, entonces, colapsa: surge, lo veo, colapsa. Para verlo, tengo que verme a mí mismo como “el que ve”, tengo que conocerme a mí mismo como “el que ve”; y, luego, esa idea de *“ser el que ve”* también desaparece. No hay un “el” que ve. Lo que hay es *ver*. Donde “*ver*” y “*ser*” son idénticos, donde “*ver*” significa Consciencia, ni siquiera “ser consciente”, sino ser Consciencia.

Ahí se sabe que lo que realmente Es, es lo que uno Es. Todo lo demás es ilusorio, por lo tanto, no es. Y todas esas cosas que van sucediendo, van sucediendo, precisamente, para que todo lo que esté allí guardadito surja, para que las tendencias surjan. Porque para establecerse el conocimiento de ser Consciencia todo eso tiene que desaparecer, porque todo eso es lo que cubre al Conocimiento o a ese Conocimiento.